

Es posible que algunos de los poemas reservados se incorporasen a otros libros, principalmente al que empezó a escribir en seguida, *Eternidades*, impreso en 1918. Veremos cómo Juan Ramón marcó la ubicación de varios textos reservados. Para él su escritura era una Obra en Marcha bien trabada, en la que no cabían los poemas sueltos. Por lo menos, entre los textos cantados, ya que muchos de los cantados están situados en un tiempo y un espacio demasiado característicos.

De esos poemas reservados que no incluyó en la edición de Calleja en 1917, unos se quedaron en Madrid, y otros se los remitió Juan Guerrero a su autor después de 1939. Se los pidió porque deseaba seguir trabajando sobre ellos, para preparar su edición. Habían de correr suertes muy variadas, hasta el punto de quedar inéditos algunos durante ochenta años: pero en tan amplio lapso no se ha reducido su valor.

Los textos reservados

Una abundante muestra del material inédito la añadió Antonio Sánchez Barbudo a su edición comentada del *Diario*⁴. En los apéndices introdujo 27 poemas nuevos y veinte notas que en muchos casos también son poemas. Además, reprodujo tres poemas revividos por Juan Ramón en sus cuadernos, y en sus propias anotaciones a los poemas hizo referencia a otros escritos de los archivos juanramonianos.

Otra aportación de nuevos textos inéditos la hizo Gastón Figueira, en un apéndice a la tercera edición del *Diario de poeta y mar*, hecha por Losada⁵. Incorporó diez textos, dos de los cuales están escritos en verso y los demás en prosa.

Pero los archivos juanramonianos de Madrid y de Río Piedras (Puerto Rico) seguían conservando otros materiales de este libro fundamental en la historia de la poesía en castellano, en espera de editor. Por eso podemos presentar ahora estos 54 nuevos textos en verso y en prosa, excluidos por Juan Ramón de la primera edición del *Diario*, y guardados para seguir elaborándolos en vistas a su publicación.

Repárese en que la sucesiva publicación de textos inéditos juanramonianos, que está llevándose a cabo sin cesar desde su muerte en 1958, no implica ningún hallazgo sorprendente ni constituye ningún descubrimiento arqueológico. Sabemos dónde se encuentra depositado ese material, en los archivos de Madrid y de Río Piedras, y conocemos también la extrema generosidad de los familiares de Juan Ramón para facilitar su análisis y publicación: acertó Félix Grande al decir que son familiares antes que herederos, un caso rarísimo en nuestra sociedad.

⁴ Juan Ramón Jiménez: *Diario de un poeta recién casado*, ed. de Antonio Sánchez Barbudo, Barcelona, Labor, 1970. Esta ed. ha sido reimpresa fototipográficamente en 1994 por Visor, de Madrid, sin modificar en nada la anterior, ni actualizar siquiera la bibliografía, pero sin advertir que era una reimpresión. Esta trampa editorial ha servido para que ciertos críticos periodísticos escribieran unos comentarios graciosísimos.

⁵ Juan Ramón Jiménez: *Diario de poeta y mar*, prefacio de Gastón Figueira, con un suplemento de textos inéditos. Buenos Aires, Losada, 1972³.

Es posible que aparezcan más escritos del *Diario*, porque los archivos juanramonianos todavía no están clasificados y estudiados por completo. Ahora aportamos estos 54.

Planes editoriales

No traicionamos a Juan Ramón al dar a conocer estos escritos excluidos por él de la primera edición de su *Diario*. Se ha apuntado que no los incorporó por motivos editoriales, nada literarios. Y los conservó cuidadosamente para publicarlos en otras colecciones, al desintegrar el *Diario* en dos o más libros, como vamos a ver a continuación.

Es muy sabido que Juan Ramón estuvo reorganizando la Obra desde la preparación de su primera antología, las *Poesías escogidas* impresas a continuación del *Diario*, en donde por primera vez simplificó la ortografía. Al mantener la Obra en Marcha, podía destinar un escrito a cualquier libro. Además, se impuso la revisión de las publicaciones realizadas hasta ese año de 1917, porque hasta él vivió obsesionado por el temor a la muerte, pero en el *Diario* atisbó que la había derrotado con su escritura, según desarrolló en el libro inmediato, *Eternidades*.

Hasta mediados de 1954, cuando se hundió en la peor depresión psíquica de las que había padecido, agravada por el conocimiento de la enfermedad incurable de Zenobia y después por su muerte, planeó muchos proyectos de ordenación y publicación de la Obra, que no hace falta reseñar ahora, dado que no llevó a cabo ninguno de ellos. Sólo referiremos los que guardan relación con los textos de la serie que presentamos.

Lo que conocemos de esos propósitos resulta escaso, ya que los iba modificando sucesivamente. Por lo mismo, las anotaciones que hacía sólo eran válidas para cierto momento. Al encontrarnos con ellas sus estudiosos, nos plantean problemas interpretativos, carentes de solución porque solamente el poeta podría resolverlos. Un poema puede estar destinado a varios libros o colecciones de las que no tenemos idea clara. La Obra en Marcha no se ha detenido tras la muerte del autor.

Un libro de viajes

Entre los proyectos ordenativos de la Obra había siempre algún título destinado a acoger los escritos sobre viajes. Tuvieron generalmente manifestaciones literarias todos los desplazamientos geográficos del poeta, unos realizados por gusto y otros por necesidad. Su idea fue recopilar

esos textos en libros temáticos. De uno de ellos aparecen menciones con frecuencia, el que más a menudo tituló *Viajes y sueños*, del que ya ofrecí una selección⁶.

Una nota conservada entre sus papeles establece la composición prevista de ese libro, cuyo título aquí se alarga con las iniciales del que también planeó organizar, *Fantastías de viajes*. Tal como figura en la nota, falta una conjunción o una coma entre las dos primeras palabras, con lo cual no podemos saber si el título se refiere a un libro o a dos. Dice así:

Viajes sueños y F. de V.

Sin división de partes — Todo mezclado — Descargar el «Diario» y pasar a este libro algunas de sus cosas — También las que quedaron fuera de aquel libro y tengo en borrador — Las ironías del «Apéndice» del «Diario» — Todo lo que no fue en «Diario» menos lo de «Miss Conciencia», Cosas del mar, de América, del Sur de España, de viajes cortos por España — los «amaneceres» de «Sevilla», Zaragoza, de Francia, etc.

Sólo atendemos ahora a las referencias al *Diario*. Y queda claro que los escritos no incluidos en la primera edición estuvieron destinados al libro de viajes, junto con poemas sí publicados en la edición de Calleja, a la que deseaba «descargar». Pero la nota sólo la entendía su propio autor.

Más libros posibles

Reserva en esa nota los escritos relativos a «Miss Conciencia», que parece ser apelativo de Zenobia, lo mismo que «Miss Rápida», aunque hay juanramonianos que opinan de otra manera. Lo cierto es que deseaba formar un libro con los poemas de esa serie, sobre el que carecemos de más información por el momento, y no queremos especular, limitándonos a decir que en los originales aparecen apuntes con esas referencias.

Otra mención que surge varias veces es la de «Verso desnudo». Más que a un libro parece aludir a la recopilación de los poemas por su forma, en la que habría un apartado con los libres. La aparición de *Canción* en mayo de 1936 suponía el comienzo de las ediciones formales de la Obra, pero la sublevación de los militares monárquicos impidió su continuidad.

También son muchas las acotaciones con llamadas a «Lírica de una Atlántida», título variado a «Épica y lírica de una Atlántida» o viceversa. Anunció en alguna carta que lo tenía preparado, pero no pasó de su imaginación, y, sospechamos, estuvo sometido a alteraciones confusas para nosotros.

⁶ Cf. «Apéndice cuarto» en *Juan Ramón Jiménez: Tiempo y Espacio, prólogo y notas de Arturo del Villar. Madrid, Edaf, 1986, pp. 165 y ss.*

Parece ser que alguna vez «Lírica de una Atlántida» pudo reunir los poemas del exilio. Sin embargo, en los originales que vamos a comentar en seguida se encuentran citas de ese libro, y no cabe duda que tales escritos datan de 1916, en su primer viaje a América. Por ello, hay que sospechar que previó agrupar bajo ese título escritos relativos a sus navegaciones oceánicas, en paralelo quizá con el también anunciado *En el otro costado*, metáfora del continente americano.

Sin embargo, mientras de éste ofreció una selección en la *Tercera antología poética* (1957), los otros no pasaron de ser una aspiración ideal, que nos confunde y hasta desanima a seguir investigando proyectos contradictorios.

Libro provisional

Las modificaciones habían sido anunciadas por Juan Ramón en una nota añadida a continuación del índice en la primera edición, antes de la palabra «Fin», que en este caso significaba más bien parada de descanso. Entre otras cosas advertía: «Este *Diario*, más que ninguna otra obra mía, es un libro provisional. [...] Sé que, hoy, me parece este libro mío un boceto de él mismo, no sé si boceto de más o de menos, [...]».

Quedó confirmada en seguida la provisionalidad. El *Diario de un poeta recién casado* se terminó de imprimir el 20 de abril de 1917. Cuatro meses después, el 22 de agosto, concluyó la impresión de las *Poesías escojidas*, en donde no sólo modificó la ortografía, que desde entonces iba a ser característica en sus publicaciones y casi siempre respetada, sino que ya introdujo cambios en el libro anterior. Así, su título es *Diario de un poeta recién casado*; las secciones «América del Este» y «Recuerdos de América del Este escritos en España» pasan a ser «América del Nordeste» y «Recuerdos de América nordestal escritos en España». De los 42 poemas seleccionados, se aprecian correcciones en once, sin considerar la simplificación ortográfica. Primera demostración de la provisionalidad.

Después, en tres cuadernos de *Unidad* (1925) ofreció las versiones revividas de otros tantos poemas del *Diario*⁷. Hizo algunas correcciones sustanciales, y es claro que no se limitó a corregir sólo esos poemas entre los del *Diario*. Ya entonces se hallaba absorbido por la depuración de la *Obra*.

Las alteraciones pensadas para el *Diario* iban a ser mucho más profundas que la simple corrección de unos versos. Algunos comentaristas se alegran de que no las ejecutase, pero tal vez el resultado hubiera sido favorable, dada la gran sensibilidad alerta del autor.

⁷ Se equivocó Sánchez Barbudo al decir en la n. 7 de la p. 97 de su ed. que «*Mar, nada*» apareció en 1928 en el cuaderno *Obra en Marcha*, porque lo hizo en 1925 en el núm. 8 de *Unidad*.

Poeta y mar

Gracias al valiosísimo diario juanramoniano de Juan Guerrero sabemos lo que planeaba en 1931⁸. El 7 de abril le comunicó su deseo de separar en dos libros el *Diario*, uno de verso y otro de prosa (p. 130). El 24 de mayo le confirmó su decisión: «El *Diario* queda dividido en dos libros: uno, *El Amor en el Mar*, de poesías [*sic*, por versos], y otro en prosa, *Norteamérica del Este*» (p. 178).

En otra conversación, el 18 de junio, repitió ese plan, esta vez con la mención de un proyecto al que acabamos de referirnos, lo que demuestra su firmeza en el ánimo del autor. Le aseguró entonces que «el *Diario* queda en un libro de verso que se llama *El amor en el mar* y otro en prosa sobre América, que irá formando parte de un tomo grande de *Viajes y Sueños*» (p. 193; se respetan las mayúsculas caprichosas en las citas).

Pasó el tiempo, y en 1948 se produjo el único cambio importante efectuado por el poeta: autorizó a Gonzalo Losada, su editor favorito en aquel momento, pese a las muchas informalidades de que hacía gala, una nueva publicación del libro, con nuevo título, *Diario de poeta y mar*, y la adición de unos párrafos en el último poema.

Curiosamente, esa edición mantiene la ortografía académica de la primera, y las pequeñas variantes que contiene tal vez haya que achacarlas a errores de los linotipistas y cajistas: entre las informalidades de Losada, una de las que más disgustaban al poeta era que no hiciera caso de sus correcciones.

La nueva edición, pues, tenía pocas cosas nuevas, aparte la muy llamativa del título. No debió de venderse bien, porque no fue reimpressa hasta 1957, tras la difusión del premio Nobel, y de nuevo en 1972, con el apéndice recordado antes. Se conservó el título, quizá porque era el del contrato.

Los cambios de título

Se han expuesto varios motivos para el cambio de título. Aceptamos la explicación de Zenobia a José y Miguel Ruiz-Castillo, propietarios de la editorial madrileña Biblioteca Nueva, en una carta escrita en Hato Rey (Puerto Rico) el 14 de junio de 1955. Comenta la recién aparecida reedición del *Diario de poeta y mar*, hecha en Madrid por Afrodisio Aguado, y añade que «el cambio de título se había hecho en la re-edición de Losada, porque después de tantos años nos parecía que era un poco ridículo aquello de “recién casado”».

⁸ Juan Guerrero Ruiz: Juan Ramón de viva voz. Madrid, Ínsula, 1961. En el texto señalamos la página por la que se cita.